



Knobel, Mauricio



El desarrollo y la maduración en psicología evolutiva

Revista de Psicología

1964, vol. 1, p. 73-77.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica éditada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Knobel, M. (1964) *El desarrollo y la maduración en psicología evolutiva*. [En línea] *Revista de Psicología*, 1, p. 73-77. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.851/pr.851.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

EL DESARROLLO Y LA MADURACIÓN EN PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

Mauricio Knobel

Si definimos con Werner ⁽¹⁾ a la psicología evolutiva como la ciencia que estudia el desarrollo de la vida psíquica humana, vemos que la noción de desarrollo surge inmediatamente haciéndose necesaria una definición precisa de este concepto. Es común que en muchos textos de psicología se confunda desarrollo y maduración cuando en realidad, como veremos, la segunda no es sino un aspecto parcial de la primera.

Por supuesto, que cuando hablamos de psicología evolutiva en el sentido enunciado, tenemos que tener en cuenta que ello implica también el reconocimiento de un método psicoevolutivo aplicado al conocimiento del ser humano. Este método significa un no perder de vista la unidad de sentido que rige a lo largo de la vida del hombre toda su actividad y su esencia, y al mismo tiempo, el poder pronosticar con ciertos elementos de confiabilidad la dirección de este desarrollo. "Comprender *cómo* es el sujeto individual y anticipar *hacia dónde* va el curso de su vida psíquica, son las dos grandes tareas de la psicología evolutiva" como lo señalara Mira y López ⁽²⁾.

Aunque vamos a referirnos específicamente al problema de la psicología evolutiva humana en general y en especial al de la infancia, queremos ya señalar que este criterio evolutivo se extiende por igual a todos los campos del conocimiento psicológico e implica por lo tanto fundamentalmente una noción de temporalidad, de modificación a través del tiempo, que permite una continuidad de secuencias dentro de una unidad del ser en su evolución total.

El campo preciso de la psicología evolutiva de la infancia puede ser definido como la rama del conocimiento que se preocupa por la naturaleza y la regulación de los cambios significativos de tipo estructural-funcional y de conducta que ocurren en los niños a medida que progresan en edad y madurez ⁽³⁾. Hay por lo tanto en este proceso evolutivo una continuidad dentro de una unidad que representa una variación de etapas, o estadios, como la definiera Piaget ⁽⁴⁾, que implican una serie de sucesiones que significan fundamentalmente un orden además de la cronología necesaria. Hay en esta *evolución*, de acuerdo con el autor recién citado, un carácter verdaderamente integrativo en el cual se puede observar que las estructuras constituidas en un periodo se convierten luego en la parte que integra nuevas estructuras en los estadios siguientes. Lo fundamental es también tener en cuenta que las estructuras a que nos estamos refiriendo son estructuras que operan en conjunto y no simplemente como una yuxtaposición de cualidades que puedan ser extrañas entre si. Es decir, que las estructuras, siguiendo a Piaget, se pueden clasificar por sus significados de totalidad e implican un nivel de preparación que va a ser

seguido por otro de completamiento, y así sucesivamente. Se tiende así a formas de equilibrio finales, mientras que en el curso de este desarrollo se observan etapas sucesivas de formación que implican desniveles permanentes.

Bleger ⁽⁵⁾ sintetiza el concepto señalando que el "encuadre evolutivo" implica "que el desarrollo de un fenómeno no es uniformemente continuo, sino que presenta discontinuidades o saltos, que son el resultado de la acumulación crítica de cambios graduales y permanentes, de tal manera, que todo fenómeno puede ser estudiado en función de niveles evolutivos y de grados de variación dentro de estos". "El encuadre evolutivo sostiene que los fenómenos complejos se han desarrollado a partir de fenómenos extremadamente simples, pasando progresivamente por niveles. Cada nivel ulterior es mas complejo, mas organizado, mas integrado, mas lábil e in estable, mas diferenciado, mas heterogéneo y especializado. Los niveles superiores de integración superan pero contienen a todos los anteriores, de tal manera que estos últimos no quedan totalmente abolidos. Cada nivel superior de integración presenta nuevas cualidades o propiedades, que no estaban presentes en los anteriores".

Las correlaciones filogenéticas-ontogenéticas por las cuales se trata de explicar el fenómeno de desarrollo no son siempre perfectamente aplicables en el campo de la psicología evolutiva humana. Sabemos que la ley ontogenética fundamental de Haeckel no se cumple estrictamente en el ser humano ya que la cerebración y la corticalización prosiguen hasta muy tarde en la evolución del individuo y son sin embargo los elementos que aparecen primero en la evolución del mismo como esbozos del sistema nervioso central. Tampoco la teoría de la recapitulación de Stanley Hall satisface plenamente una investigación cuidadosa, siendo las teorías de la *utilidad* (Thorndike) en la cual la variación por el azar y la elección de lo conveniente parecería regir el proceso del desarrollo, junto con la de la *concordancia* que establece el concepto de que las mismas leyes rigen en realidad el desarrollo del individuo y el de la especie, las que darían explicaciones mas o menos adecuadas a la realidad científica actual ⁽⁶⁾.

Para Spitz ⁽⁷⁾ "el desarrollo es la emergencia de formas de funcionamiento y de conductas resultantes y de la interacción del organismo por una parte y del medio interno y externo por otra".

Para Katz ⁽⁸⁾ desarrollo significa no solo una serie causal de fenómenos sino que presupone que en el principio y en el final se hallan idénticos elementos a pesar de los diferentes estadios por los que atraviesan y señala además, que no es necesario en un sentido genérico, tomar desarrollo por progreso, ya que, por ejemplo, la vejez y la muerte son etapas del desarrollo Pero no necesariamente progresivas. Tampoco desarrollo implica una mayor eficacia en general, sobre todo desde el punto de vista filogenético, ya que cada ser, cada especie, hará su *propio* desarrollo dentro de sus *propias*

capacidades biológicas y con plenitud de eficiencia en cada caso particular de acuerdo al medio y a su estructura.

Para nosotros, pues, el desarrollo es el conjunto de transformaciones del ser viviente que señalan una dirección perfectamente definida, temporal y sistemática, de sus estructuras psicofísicas. De esta manera incluimos dentro del concepto del desarrollo los elementos que lo componen y que fundamentalmente son: el crecimiento, la maduración y el aprendizaje.

El *crecimiento* significa el aumento de volumen de los elementos constitutivos de la personalidad, especialmente en su aspecto físico, la adición de algunos elementos más perfeccionados dentro del esquema general de desarrollo, y la progresión físico-biológica del individuo. Hay algunas características de crecimiento que es importante señalar. En primer lugar debemos establecer que no hay un crecimiento uniforme ya que las partes del ser crecen con ritmo variado y a tiempos diferentes. Además, el ritmo de crecimiento es totalmente asincrónico y se efectúa generalmente por brotes, lo que implica una discontinuidad de este ritmo. El crecimiento se hace en base a ciertas direcciones genéticamente establecidas, siendo para el ser humano las dos direcciones fundamentales, las del crecimiento cefalo-caudal y próximo-distal ⁽⁸⁾. En un sentido técnico estricto, el cambio de crecimiento debe aplicarse a las modificaciones relativamente permanentes en el substracto neuroanatómico y neurofisiológico de la conducta ⁽³⁾.

La *maduración* es un concepto tan controvertido en el campo de la psicología evolutiva, que hay algunos autores ⁽³⁾ que hasta opinan que en realidad podría quizá eliminarse. Sin embargo es conveniente mantenerlo no solo por el valor histórico que el término tiene, sino por las implicaciones pragmáticas que resultan de su manejo adecuado. La maduración tiene un valor adaptativo. El estudio de la maduración instintiva iniciado por Freud y seguido por sus continuadores, muestra una transformación constante del individuo, de su modo de acción y de los objetivos que el individuo se propone. Es por ello que podemos observar en este proceso de maduración, como ciertas conductas infantiles básicas, primitivas, se convierten ulteriormente en sociabilidad, autoestima y sexualidad adulta ⁽⁹⁾.

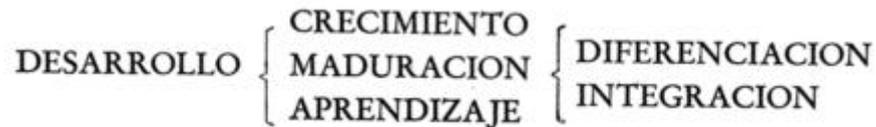
Spitz ⁽⁷⁾ define a la maduración como el "desarrollo del proceso filogenéticamente establecido en la especie en forma embriológica o en forma de anlage". Este elemento del predeterminismo genético en cuanto a la aparición de la maduración es de fundamental importancia para tener en cuenta la capacidad intrínseca del individuo para su evolución ulterior. Es por ello que Ausubel ⁽³⁾ define a la maduración como "cualquier instancia del desarrollo (por ejemplo el cambio de status o del proceso subyacente en un rasgo de conducta) que tiene lugar frente a la ausencia demostrable de experiencia

práctica específica". Y señala más adelante que en la teoría de la personalidad, la maduración se refiere generalmente a la adquisición gradual por el niño de los rasgos caracterológicos típicos de los miembros adultos de su cultura. La maduración se refiere básicamente, pues, a la capacidad plástica del potencial genético de la especie humana para proveer los elementos psicofísicos necesarios para una *adecuada adaptación al ambiente*.

De acuerdo con Allport ⁽¹⁰⁾ que señala que la maduración es en realidad diferenciación e integración, tomamos estos dos conceptos que se adaptan al criterio recién establecido para delimitar así los objetivos y el proceso mismo de la maduración. La *diferenciación* significa la especialización de las capacidades y estructuras psicofísicas para determinada función cada vez más progresiva, cada vez más específica. Como lo señala el recién citado autor, el todo pre-estructurado se va diferenciando de acuerdo a las necesidades del organismo en el medio. Es así como de la acción de masa se pasa a la acción específica y como en el decurso evolutivo y en lo que refiere a la maduración propiamente dicha, se van estableciendo las barreras funcionales (Luria) que permiten limitar las reacciones y entrar así a funcionar esa gran adquisición de la corteza cerebral humana, que es el fenómeno de la inhibición. Se van estableciendo cada vez mejores movimientos adaptativos que son más y más precisos y se observa una parcialización de la integridad del individuo, que mantiene sin embargo su unidad totalizadora, lo que es por supuesto posible si tomamos en cuenta el otro elemento fundamental de la maduración, que es la *integración*. Esta significa básicamente la subordinación de todas las partes adquiridas a la totalidad del organismo. Es un concepto que la psicología reflexológica ha señalado con singular acuidad. Este concepto de integración implica el de los niveles jerárquicos que postulan los reflexólogos y que van desde los reflejos condicionados, a los hábitos, que serían sistemas integrados de reflejos condicionados, y a los rasgos, o sea, las disposiciones más flexibles como son los sentimientos, las actitudes, los valores, los intereses, y por último, a la personalidad, que es la integración máxima ⁽¹⁰⁾

Para que un individuo finalmente se desarrolle en la realidad de nuestro mundo, debemos considerar la participación de otro elemento que configura el proceso de desarrollo. Este es el *aprendizaje*. Es necesario superar el dualismo natura-nurtura, ya que hoy es aceptado prácticamente por todos, que el individuo es una consecuencia de la interacción, y que la personalidad es la resultante de la integración del individuo con sus caracteres genéticos-biológicos y el medio ambiente. Este permite toda la evolución ulterior ya que sin una adecuada adaptación al medio, no habría desarrollo posible. El aprendizaje es posible si hay maduración, e implica un pasaje del reflejo condicionado al pensamiento. Las distintas teorías del aprendizaje, ya sea aquellas basadas en la teoría

de estímulo-respuesta en la cual el condicionamiento, la modificación aferente, y la imitación son la base de sus explicaciones; o las dinámicas, en base a la interacción individuo-mundo, percepción inconsciente y reconocimiento de pautas heredadas e integradas con la realidad; permiten ampliar y delimitar así, todo este proceso de desarrollo que está por lo tanto conformado por los aspectos de crecimiento, maduración y aprendizaje de acuerdo a lo aquí esquematizado:



BIBLIOGRAFIA

- (1) Werner, Heinz: "Psicología Evolutiva". Salvat Ed. S. A. Barcelona, 1936.
- (2) Mira y López, Emilio: "Psicología Evolutiva del Niño y del Adolescente". El Ateneo, Buenos Aires, 1951.
- (3) Ausubel, David P.: "Theory and Problems of Child Development". Grune and Stratton, New York, 1958.
- (4) Piaget, J. Wallon, H. et al.: "Los estadios en la psicología del niño". Edit. Lau- taro, Buenos Aires, 1963.
- (5) Bleger, José: "Psicología de la Conducta". EUDEBA, Buenos Aires, 1963.
- (6) Katz, David: "Psicología de las Edades". Morata, Madrid, 1961.
- (7) Spitz, Rene A.: "El Primer Año de Vida del Niño". Aguilar, Madrid, 1961.
- (8) Stone, L. Joseph y Church, Joseph: "Niñez y Adolescencia". Hormé, Buenos Aires, 1959.
- (9) Cattell, Raymond B.: "Personality". McGraw-Hill Book Co. New York, 1950.
- (10) Allport, Gordon W.: "Pattern and Growth in personality". Holt, Rinehart and Winston, New York, 1961.